

Argis, el cíclope de 7 colores

Maitté Torres

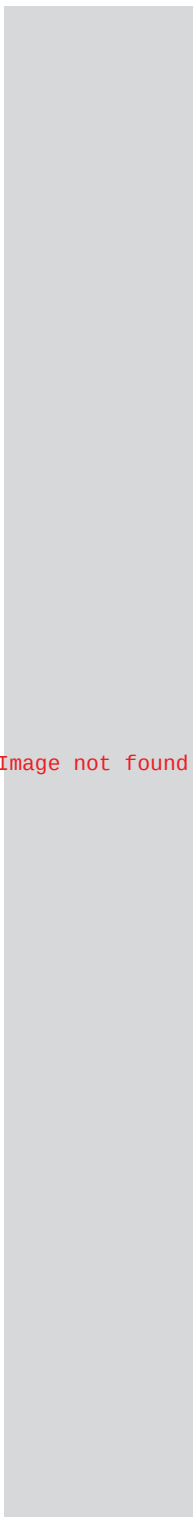


Image not found.

Capítulo 1

La Tormenta

Image not found.

Hace muchos años en las lejanas tierras de Hermíone de la antigua Grecia, vivían Perdhy y Evans Thalassinos, una familia de lugareños que tenían tres hijos; Zale de 18 años, Kaia de 17 años y Sophia de 15 años y más allá, a lo lejos de las costas del Mar Egeo había una isla desconocida, donde habitaba un ser gigante, con un solo ojo en medio de la frente, un terrible temperamento y un insaciable apetito.

Todo comenzó una tarde de febrero cuando, mientras se divertía con sus hermanos y cansada de correr y jugar se recostó en el interior de su pequeño bote, para contemplar los mágicos colores del arco iris

formado luego de una breve llovizna, y entretanto se descubría en aquel hermoso arco como una diosa mensajera entre el cielo y la tierra sucedió que, mientras su imaginación volaba hacia los confines del horizonte, su bote se iba alejando cada vez un poco mas. Cuando se percató cuánto se había alejado de la orilla, exclamó:

—¡Ohh, Zeus ayúdame a regresar a la orilla! Y acto seguido comenzó a remar.

Pero en ese momento comenzó una fuerte ventisca que la alejaba más y más...

—¡Poseidón! —Dios de los mares— ¡apiádate de mi!

—Zeus, Padre de los Dioses, ¡ayúdame y dame fuerzas para remar! Pero la tormenta se hacía aún mas fuerte; truenos y relámpagos se dibujaban en el cielo con estrepitosos y ensordecedores sonidos.

—Asustada y cansada de remar y remar contra la corriente, cayó exhausta en el piso del bote.

Mientras tanto, en casa de sus padres, Zale explicaba lo sucedido...

¡Cuando vi que el bote se alejaba, me arrojé al mar y tras luchar con las olas logré sujetarlo, al intentar abordarlo sentí una fuerza superior que me tomaba por la cintura y me lanzó lejos! ¡Kaia, puede constatar lo que digo padre, ella vio como fui arrojado lejos del bote! Luego, en un segundo intento volví a nadar para rescatar a Sophi, pero cada vez que me acercaba el bote se alejaba aún más, hasta que lo perdí de vista.

—¡Por todos los Dioses! —exclamó afligido el padre—; te creo hijo, ahora lo prioritario es encontrar a Sophi. La noticia se regó como pólvora entre los lugareños del pueblo, quienes inmediatamente se pusieron a la orden de la familia para salir en grupo con sus botes a buscar a Sophia.

—Cuando Sophia despertó, al cabo de algunas horas, la popa del bote le aprisionaba uno de sus brazos, ¡no tenía fuerzas para deslizarlo y menos para levantarlo!

—¡Estoy agotada! —exclamó— se sentía desorientada. ¿Qué pasó?, ¿dónde estoy? Hace unos minutos estaba jugando con mis hermanos y ahora me encuentro en un lugar extraño, ¡bonito, pero extraño!

—¿Qué ha pasado Zeus, por qué estoy aquí? Por mas que intentaba razonar sobre lo ocurrido, no comprendía qué había pasado. ¡El cielo estaba totalmente azul como si jamás hubiese llovido! Como pudo sacó fuerzas y trató de empujar con todo su cuerpo la popa del bote que descansaba sobre su brazo, pero fue inútil y ante el dolor y lo

desconocido, lloró hasta quedar profundamente dormida...

Se hizo de noche y al despertar quedó sorprendentemente maravillada ante lo que veían sus ojos.

—¿Estaré soñando? —se preguntó.

La arena en la que descansaba su cuerpo, brillaba como oro puro bajo un sinfín de colores, era como si el arco iris hubiera caído a tierra salpicando aquella isla desconocida. El mar resplandecía como si la luna se hubiese desplomado en él, toda la fauna marina era exótica y se reflejaba en innumerables colores; los delfines, caballitos de mar, las algas, corales, las caracolas, madreperlas, estrellas de mar, focas, tortugas; también escuchó el canto melodioso de las nereidas y por primera vez las vio emerger en la superficie montadas en delfines. Hacia el horizonte todo estaba oscuro, sin embargo; a lo lejos logró divisar un luminoso carro de oro tirado por un par de delfines y caballitos de mar del color de las algas, que se alejaba.

—Extasiada exclamó, ¡ohh, Poseidon! ¿Acaso acabo de ver con estos ojitos míos de mí al Dios Poseidón en cuerpo y alma? ¿O aún estoy dormida? Aunque no comprendía qué estaba pasando o dónde estaba, Sophia no dejaba de estar atónita ante la majestuosidad de aquella belleza inigualable que contemplaban sus ojos; aquella isla era como un oasis refulgente en medio del mar.

Sophia estaba tan encantada con aquel magnífico escenario, que no se había dado cuenta que el bote no estaba sobre su brazo, que simplemente el bote ya no estaba y las heridas de su brazo habían sido sanadas, —entonces exclamó—, ¡definitivamente, no entiendo nada!, por más que busco en todas direcciones no veo el bote.

—¿Dónde está el bote? ¿Cómo han sanado mis heridas? ¿Acaso alguien me ha curado? ¿Pero, quién?

—Ohh Zeus, ¿dónde estoy?, o sea, ¡no es que no estoy maravillada de estar aquí! ¡Eso no se discute! ¡No señor! Esto es mágico, demasiado hermoso; parece que estuviera en otro mundo, pero mis padres y hermanos deben estar sumamente preocupados por mí, ellos no saben qué me ha pasado; ni siquiera saben que estoy bien, ¡pero seguro deben estar buscándome!

—Debo regresar al pueblo, pero ¿cómo?

—¡Estoy perdida! ¡Mi sentido de orientación es fatal! ¡Oh, debí prestar mas atención en las clases sobre los puntos cardinales!, ¡ni siquiera se por

dónde sale el sol! ¿Es por el norte o por el este? ¡Ohh, no lo se...! Y pensando en su familia, se quedó dormida.

Capítulo 2

Un Pequeño Amigo



Justo al amanecer notó cómo en un abrir y cerrar de ojos, toda aquella magia iba desapareciendo.

—¡Ohh por todos los Dioses! ¿Y ahora qué ocurre? La isla ha retomado su estado natural. ¡La magia ha desaparecido!

—¿Será que ésto sólo ocurre en la madrugada?, ¿una vez al año?, ¿cuándo llueve?, ¿o cuando uno está medio chiflado? ¡Ohh! ¿Cómo

saberlo?

Acto seguido, rasgó parte de sus vestiduras y las ató con un fuerte nudo a una de las palmeras, con la certeza que su familia la encontraría y decidió conocer un poco mas sobre aquella hechizante isla.

—¡Ayy! mi panzita tiene hambre, ime comería una docena de gyros! (*Carne asada servida en un pan de pitao sándwich*).

Siguió caminando entre aquellas palmeras repletas de cocos, pero no tenía una vara para poderlas bajar. Mas adelante se tropezó y ¡iwaooo!! ¡Sorpresa!, ¡cocos! Y contenta bailaba y cantaba:

☐☐♪ *Sophi tiene un coco*

con agua de coco

buscaré una piedra

pa'romperle el coco al coco☐☐♪

—¡Ops, definitivamente me estoy volviendo loca! *Jajaja*.

Después de haber saciado su apetito, tomó dos cocos mas para el camino y continuó su recorrido por aquella exuberante isla donde predominaban cipreses, olivos, mirtos, laureles y grandes palmeras; la arena era como pisar motas de algodón, la brisa era suave y densa al mismo tiempo, el sonido del romper de las olas era como un preludio a la calma.

Mientras, en casa de Sophi, su padre y un grupo de pescadores regresaban de su infructuosa búsqueda.

—¿Qué ha pasado? preguntó la madre ¿La encontraron?

—¡No querida! ¡No hay señales de ella... Ni del bote!

—La madre desconsolada comenzó a llorar. Zeus, no me arrebatas otro hijo, te lo imploro, suplico tu protección para mi pequeña y para todos los que nos acompañan en su búsqueda. Mi corazón de madre me dice que está viva, pero ¿dónde?, ¿dónde está mi Sophi?

—No te aflijas cariño, en quince minutos parte Zale con el segundo grupo de pescadores. Nos hemos organizado para que al regreso de un grupo, parta el siguiente, el pueblo está con nosotros y eso nos debe llenar de fortaleza querida.

—¡Con el favor de los Dioses la encontraremos! ¡Debemos mantener viva la esperanza y la fe, para que nos acompañe!

Entretanto, Sophia continuaba explorando la isla. Mientras avanzaba se preguntaba ¿cómo había piedras tan grandes montadas una encima de la otra? ¡Alguien las tuvo que montar ahí! Pero ¿quién o quiénes?

—Y de pronto tropezó y cayó sobre la hierba, ¡ayyyy! ¿Con qué he tropezado?

—¡¡Ohhh!! una ardilla bebé, ¡que dinda eres pequeña!

—Aqüichi meru chame qüiru ploff ploff.

—¿Una ardilla que habla?, jajajaja, qué graciosa eres, ¡pero te cuento que no entiendo nada de lo que dices!

—Y haciéndole señas con sus manitas, la ardilla repite:

—Aqüichi meru chame qüiru ploff ploff.

—Ahh okey, tú venías caminando, yo te tropecé y caí sobre ti ¿correcto?

—Cachi, cachi.

—¿Y tienes algún nombre?

—Mmm ja.

—Te llamas ¿mmmja?

—¡No, no, no, no, no!...

—Dilla Aqüichi.

—Ahh okey, te llamas dillaqüichi.

—Y tapándose los ojitos la pequeña ardilla replica ¡oh, Cheus ame pachencha!, y responde:

—¡No, no, no, noooo!.... ¡je Aqüichi... Aqüichi... A-qüi-chi...

—Yaaa... ¡¡Aqüichi!!

—Yeee ¡uufff! —¡A din!

—Jajajaja, ojalá pudiera entender tu idioma con mas facilidad, serías de gran ayuda pequeña Aqüichi.

—Mmm, iedo blar omo u!

—¿Qué quee? ¿Acaso me estás diciendo que puedes hablar como yo?

—Yeee jijiji, y corriendo se montó a un árbol.

—Mira Aqüichi, baja de allí ¿cómo es que puedes hablar como yo y me tenías descifrando cada palabra? Jumm ardilla fea, y frunciendo el ceño, —dijo—: inoo! Aqüichi dinda, jijiji. ¿Puedo acopañarte? ¡Claro pequeña! Okey, epédame.

Seguidamente Aqüichi empacó unas cuantas provisiones y se subió sobre el hombro de Sophia y mientras caminaba, le contaba toda la experiencia vivida las últimas horas, y entre nuez y nuez, Aqüichi compartía y la escuchaba con atención.

—¿Tú viste algo de lo que te he contado?

—Mmm, no... taba mimiendo en mi madiguera con mis ojitos cerrados.

—¡Claroo, seguro!

—Ufff, ¿descansamos un rato Aqüichi? ¡Me duelen los pies!

—Mmm, ajá... Y con cálida voz Sophía la corrige, ajá no pequeña, se responde si.

—ajá, ¿y entonces Aqüichi?, jijiji.



Sophia se recostó junto a un árbol, tomó unas hojas para usarlas de almohada, puso a Aqüichi sobre su pecho mientras acariciaba su tierno pelaje y pensando en su familia se quedó profundamente dormida. Al despertar Aqüichi no estaba, pero sobre su pecho había dejado unas cuantas nueces, brotes tiernos y algunas semillas, tristemente exclamó:

—Ohh Aqüichi, ¿por qué te has marchado? ¡Me sentía tan bien en tu compañía! ¡Sólo espero volver a verte! Dicho ésto, se comió lo que le había dejado la pequeña ardilla, tomó sus cocos y se levantó.

Y continuó su camino sin predecir lo que esperaba en aquella mágica y hechizante isla...

Capítulo 3

La Gruta Secreta



Mientras caminaba, miró hacia el cielo y vio una bandada de aves exóticas que se posaban en las ramas de los árboles de aquella isla y a medida que avanzaba, las aves sobrevolaban los árboles como indicándole el camino. Y fue así, como llegó hasta un arco inmensamente grande, rodeado de piedras enormes adornadas con hermosas y singulares piezas de herrería y revestido de un extraño y colorido follaje con olor a ¿miel y almendras?

—¡Es raro, pero huele muy bien!, ¡provoca comérselo! Y ¿si es

veneno? mmm, ¡mejor ni lo pruebo...!

Al pasar el arco, tuvo una sensación extraña, era como miedo, amor, ansiedad, alegría, melancolía; como si ella ya hubiera estado allí, pero ¿cómo? —se preguntó.

Mientras avanzaba hacia el interior del arco, la sensación era cada vez mas fuerte, se sentía conmovida, su corazón palpitaba tan fuerte que podía escuchar cada latido. Estaba gratamente embelesada al observar la altitud de aquella inmensa estructura escondida tras aquel arco, cuando de pronto...

—¡Zas! ¡Pum! ¡Ayyyyy!, estaba tan abismada con lo que veía, que no se dio cuenta del peligro y rodó por un despeñadero, cayendo inconsciente.

Al cabo de unas horas despertó bajo un torrencial aguacero, justo a la entrada de una enorme gruta. Totalmente adolorida, con frío y fuertes heridas, como pudo se arrastró hacia el interior para protegerse de la lluvia. Al mirar hacia el interior de aquella cueva, todo estaba oscuro; aprovechaba los relámpagos para avanzar y alejarse de la entrada, sin siquiera sospechar qué había dentro. Luego de un rato, exhausta y adolorida por las heridas se quedó profundamente dormida.

Al despertar, se sintió muy adolorida; todo era confusión... Estaba sudando y prendida en fiebre, levantó la vista y se dio cuenta que estaba prisionera dentro de una jaula de metal y a pocos metros divisó un ser gigantesco que se movía torpemente.

—¡Por todos los Dioses! es... ¡Ohh nooo! ¡¡No puede ser!! ¿Es un Cíclope?, ¡no sabía que hacer!, intentaba pensar en una estrategia para que aquella criatura no se percatara que había despertado, ¡Ohh! Zeus, ¿será que me hago la muertita?

Sin embargo, como pudo y sin hacer mucho ruido, se incorporó un poco y al girar la vista a su alrededor observó una pequeña jaula.

—¡Por todos los cielos! ¡No es posible! ¡¡Es Aqüichi!! ¡Ohh noo! Ha sido capturada junto a su familia, por este monstruo mal oliente.

Y de pronto, escuchó una voz fuerte que le gritó retumbando las paredes de aquella cueva.

—¡Has osado entrar a mi casa y pagarás las consecuencias de tu atrevimiento! Hoy serás el postre, gritó, pero estás muy flaca, así que primero te engordaré con estos ratones de árbol que prepararé en salsa de hígado, con un toque de olivo y ramas de orégano; mmm, se me hace

agua la boca.

—¡Guácala!, pensó Sophía, prefiero morir de hambre, ¡uugh! Y aunque estaba totalmente asustada ante la presencia de aquella criatura, se encomendó a Zeus, le pidió valor y fortaleza; y se le enfrentó:

—¡¡Pues NO... No me comeré a nadie!!

Aquella criatura quien tenía un temperamento terrible, inmediatamente vociferó

—¿Te atreves a enfrentarme? ¿Quién te crees que eres, costal de huesos?

—¡¡SÍ!!, ¡me atrevo a enfrentarte! Y no me creo nada ¡pero tampoco me comeré a mis amigos!

—¿Qué mal te han hecho? ¿Qué daño te han causado?, ¿te aprovechas de tu enorme tamaño para infundir miedo y lastimar a quien se te cruce en el camino? ¡Eso no es honorable y no tiene ningún valor! ¿Acaso el que seas un Cíclope hace que carezcas de conciencia, al punto de no sentir ningún respeto por la vida?

—Con resonante voz el cíclope le preguntó —a la vez que golpeaba una piedra:

—¿*¡NOO TE LOS COMERÁS!?*

—*¡¡Pues NO, no, no y mil veces nooo...!!*

—*¡NO es NO! Y No me obligarás a quebrantar mi respeto por la vida de todo ser viviente! ¡No me comeré a mis amigos y punto! Haz conmigo lo que quieras; cómeme de un bocado si eso te hace sentir valiente y honorable, ¡Ahh!, pero te aclaro que te puedo dar indigestión; pues tengo fiebre, estoy mal herida, me siento fatal y huelo a rayos en salsa de bebé gorila, jummm.*

Ante la negativa de Sophia de comerse a sus amigos, el Cíclope se sintió confundido. ¿Y a esta niña qué le pasa? ¿Quién se cree para confrontarme de esta manera? Y entre dientes se preguntaba: ¿Amistad? ¿Conciencia? ¿Respeto por la vida?, ¿de qué tanta cháchara habla esta humana? Sin embargo, las palabras de aquella joven doncella lo habían puesto a pensar, era la primera vez que alguien demostraba valor y sin temor alguno se le enfrentaba.

—¿Quién eres? —preguntó en un tono un poco conciliador

—Soy Sophia, hija de Perdhys y Evan

—Mmm ¿Perdhys, Evan?

—¿Sophia... Sophia?... ¿Dónde he escuchado ese nombre?, se preguntaba el cíclope.

—¡Por favor, libera a mis amigos! Permite que se vayan, ite lo suplico!

—Mmm lo haré, iliberaré a tus amigos! Pero tú... iTú te quedarás!

—Así será, lo prometo.

Inmediatamente Aqüichi y su familia fueron liberados; la pequeña ardilla con lágrimas en sus ojitos se acercó a Sophia, quien yacía en el frío piso de aquella jaula y le dijo:

—Con mi manita en el corazón te agradezco, tu nobleza nos conmueve, pero estás malherida y no quiero dejarte sola con este monstruo ¡además huele muy feo!

Sophia, quien apenas tenía fuerzas para hablar, dijo:

—Te quiero Aqüichi, ¡corre pequeña, váyanse antes que este grandote se arrepienta!

—Que Zeus los acompañe, y se desmayó.

Cuando Aqüichi salía, notó cierta tristeza en el rostro del Cíclope; pero éste, al percatarse, lo miró y le gritó:

—¡Fueraaaa, largooo o los devoraré sin piedad!

Sumamente preocupado Aqüichi se fue de aquel lugar con un enorme pesar por el futuro de su amiga...

Pero dentro de aquella cueva, el Cíclope, ciertamente consternado, no dejaba de pensar en las palabras de Sophia. Se acercó a la jaula y la observó por largo rato.

—¡Qué niña mas hermosa! —decía— ¡Se ve tan angelical, tan indefensa! ¡Ooh! ¿En qué me he convertido?... ¿Perdhys, Evans, Sophia, amistad, respeto, conciencia, honor, valor? ¿que significa todo eso?

Sin embargo, no podía negarse que le preocupaba el estado de salud de aquella hermosa doncella.

—Se ve muy enferma ¿qué hago?

¡Ah, ya se! tomó un mesón de madera, la cubrió con un poco de paja y le puso una manta; abrió la jaula, tomó la joven desmayada en su mano, la recostó en aquel mesón cerca del fuego y se quedó allí velando su sueño toda la noche. A la mañana siguiente, Sophia aún continuaba inconsciente. Pasaron siete días y aquella hermosa doncella no regresaba en sí; al contrario, cada día empeoraba más y más. El cíclope estaba inquieto sin saber qué hacer... No podía salir de aquella cueva donde había sido confinado para buscar algunas hierbas que pudieran ayudarla a mejorar.

Mientras tanto en la madriguera de los padres de la pequeña y noble ardilla...

Aqüichi estaba intranquila por la salud de su amiga, conversó con sus padres y les suplicó que le permitieran regresar nuevamente a aquella cueva, para saber cómo seguía Sophia, ante su insistencia, sus padres con mucho temor le permitieron ir, no sin antes recomendarle que se cuidara mucho y no se dejara ver por el Cíclope.

Al llegar a la cueva, intento esconderse mientras correteaba de piedra en piedra, sin hacer ruido, pero inmediatamente el Cíclope la olfateó y preguntó ¿Quién anda ahí? Aqüichi con mucho miedo y con el corazón que casi se le salía del pecho por el susto, se acercó y le dijo:

—¡Por favor, no me lastimes! Vine a ver a mi amiga, pero ¿dónde está? ¡No la veo! ¿Qué le has hecho? ¿Acaso de verdad te la has comido?

Al ver a la ardilla vio en ella la oportunidad de ayudar a Sophia, y se preguntó:

—¿Será ésto lo que los humanos llaman amistad?

—¡No, no me la he comido!, respondió el cíclope, huele a rayos y debe saber peor, la acosté aquí, sobre este mesón, cerca del fuego; no ha dejado de temblar y tiene mucha tos, ven pequeña, acércate ino te lastimaré!

—¡Oh, gracias señor grandote! Está muy grave ¿verdad?

—Si, está muy enferma

—Perooo, ¿si ella me come se salvará? ¡Si es así, estoy dispuesta a entregar mi vida por salvarla!

El Cíclope enternecido por la inocencia de aquel pequeño ser,

responde:

—No pequeña, eso no la salvará; pero ahora que recuerdo, en el arco del camino hacia esta gruta hay un follaje de hojas multicolor con olor a miel y almendras, qué sí la salvará.

—Ve pequeña, ve corriendo y trae siete hojas grandes, pero no debes comerlas ¿entendiste?

—Si, entiendo ¿Peroo, por qué no debo comerlas?

—Porque si las comes, perderán su magia ¿comprendes?

—iOoh sii! ¿Son mágicas, dijiste?

—iSi, lo son! Poseen una magia especial que la sanarán de inmediato.

—Pero en el camino hay brotes tiernos y nueces iy tengo mucha, mucha hambre! ¿Puedo comerlos?

—iiAQÜICHI!! —Gritó el Cíclope—Necesitamos las hojas para tu amiga yaaa, iluego comerás!

—iVoy, voyy, voyyy! iTa' buenoo, ta' buenoo! iGrandote feoo, gruñón y mandón! iJumm!

Entretanto, el Cíclope montó al fuego un tazón con agua de manantial, (que caía entre las piedras de la cueva) siete gotas de sudor de Sophia, siete gotas de su propio sudor y retiró el tazón del fuego mientras regresaba Aqüichi.

—Al poco rato y visiblemente cansadita, llegó Aqüichi. iAquí tooyyy! ¿Me tardé mucho?

—No pequeña, ihas llegado justo a tiempo! Ahora necesito siete gotas de tu sudor, para completar los ingredientes del brebaje

—Mmm ¿Y por qué mi sudor?

—Porque tu sudor forma parte de la magia pequeña

—iiOhh!! —exclamó Aqüichi— iClaroo que sí! iPero debo advertirte que si me lastimas, te morderé con mis dientitos míos de mi!

—Carcajadas— Y seguidamente tomó las gotas de sudor.

—¿Puedo estar junto a mi amiga?

—¡Claro! ven, sube a mi mano, y te acerco a ella mientras preparo el brebaje.

El Cíclope tomó las hojas, y una a una las pasó por la frente de Sophi, las agregó al tazón, lo tapó y lo colocó nuevamente en el fuego por apenas unos pocos segundos.

—¡Ya el brebaje está listo! Ahora sólo debemos hacer silencio mientras la magia hace su trabajo.

Dicho esto, cubrió a Sophia con un tul sostenido en el centro por un gancho de oro que fijó —sin dificultad alguna— en el techo de la gruta. Tomó el tazón en sus manos y comenzó a vaciar el líquido sobre la delicada tela. Pero ni siquiera él sabía lo que ocurriría a continuación.

Image not found.

Mientras tanto, en el pequeño pueblo de Hermíone, la familia Thalassinos y los lugareños no cesaban en su búsqueda... Cada día, al amanecer, Perdhys y Evans (los padres de Sophi) partían con un grupo hacia alta mar... Zale y Kaia (luego de trabajar en la granja) salían al mediodía, con el siguiente grupo, apenas regresaban sus padres; quienes se encargaban de la granja en las tardes...

Cada día, la búsqueda era más intensa y cada grupo se coordinaba y tomaba diferentes direcciones con la esperanza de hallar a la pequeña Sophi, a quien querían mucho, ya que siempre estaba dispuesta a ayudar a quien lo necesitara... Frecuentemente, se sumaba más gente a la búsqueda en apoyo a la familia, quienes eran respetados y estimados por los habitantes del pueblo, pues cada uno de ellos sabía que, podían contar con la generosidad y calidad humana de la familia Thalassinos.

Pero una mañana, mientras el grupo se dirigía hacia el noreste, en alta mar, vieron descender del cielo la figura de un ángel, quien se situó justo delante de ellos y con cálida, pero firme voz, les dijo:

—¡Debéis dejad de buscad a vuestra hija! ¡Ella está bien! Pero, debe cumplir una misión encomendada por Zeus, Padre de los Dioses. La pequeña ha de regresar, cuando su tiempo se haya cumplido; no antes, ni después... ¡Regresad y retornad a vuestro hogar, no debéis preocuparos! Y enseguida se elevó y desapareció entre las nubes del hermoso cielo azul...

Image not found.

Los padres de Sophi y quiénes les acompañaban, se abrazaban y lloraban maravillados por la presencia de aquel hermoso ser de luz...

—¡Ohh cariño! Nuestra hija está viva —dijo Perdhys con lágrimas de felicidad.

—¡Si querida! ¡Está viva! —respondió Evans—. Si el Dios Zeus, le ha encomendado una misión no debemos interferir, ¿lo sabes, verdad?

—¡Si cariño, lo se! Es difícil no saber cuándo estará de regreso, pero saber que está bien reconforta mi alma... Regresemos a casa con nuestros hijos, ellos también nos necesitan...

—¡Tienes razón querida! Regresemos a casa...

Una vez que llegaron al pueblo, les hicieron saber lo que aquel ángel

les había revelado y con modesta humildad agradecieron a todos por su preocupación y apoyo en la búsqueda de la pequeña Sophi...

Capítulo 4

El Despertar



Una vez que el Cíclope vació el brebaje sobre el tul, Aqüichi y el Cíclope observaban cómo del tul surgía un rayo de luz intenso que atravesó las paredes y casi inmediatamente comenzó a llover dentro de la cueva.

Seguidamente comenzaron a aparecer hermosos colores que iluminaban todo el entorno: rojo, naranja, amarillo, verde, turquesa, azul y violeta. Ambos estaban maravillados ante toda aquella magia. Luego vio cómo aquel tul se desprendía lentamente del techo y volaba por toda la cueva hasta arropar al cíclope, mientras éste sin saber exactamente qué estaba ocurriendo se elevaba horizontalmente hasta llegar al mesón de madera donde permanecía aún inconsciente la hermosa Sophia.

—¡Ohh! mis ojitos míos de mi no pueden creer lo que estoy mirando —murmuraba Aqüichi— ¡Ahh bien bello! ¡Y ahora los dos están inconscientes!

Y mientras dejaba de llover, todos aquellos colores se convirtieron en un hermoso arco iris arqueado sobre los cuerpos del Cíclope y Sophia, cuando de pronto volvió a entrar por la cueva un rayo de luz intenso.

—¡Oh! ¡Por todos los Dioses! —exclamó Aqüichi— ¡Es la Diosa Artemisa en cuerpo y alma!

—Así es pequeña, no temáis. He venido a sanar la enfermedad que padece esta joven y bondadosa doncella.

Seguidamente, la Diosa Artemisa pasó sus manos sobre la frente y el pecho de Sophia y le susurro algo al oído, antes de marcharse, se acercó a la pequeña Aqüichi la tomó en sus manos le dio un beso y la bendijo.

Una vez que la Diosa Artemisa se fue, comenzó a escucharse el canto melodioso de Las Nereidas. Sophia aún inconsciente comenzó a elevarse sobre el arco iris, lo tomó en sus manos y poco a poco lo fue introduciendo en el ojo del cíclope; hecho ésto y aún inconsciente, se recostó nuevamente en el mesón de madera.



Aqüichi, estaba profundamente conmovida, impresionada y emocionada ante toda aquella magia que había presenciado.

—Parece una alucinación, un sueño de fantasía —susurraba— Pasó su manita por la nariz de ambos para confirmar que aún respiraban y se quedó allí esperando que ambos volvieran en sí.

Al cabo de unas horas, Sophia comenzaba a recuperar la conciencia, totalmente confundida y en shock sin entender qué había pasado.

—¡Ohh! ¿Qué ha pasado? ¿Qué le ha pasado al Cíclope? ¡Oh Aqüichi, gracias a los Dioses! ¿Estás bien pequeña?

Aqüichi se lanzó a los brazos de su amiga, mientras lloraba y le daba muchos besitos.

—Jajaja, que dinda y dulce eres.

—Si, estoy bien, respondió Aqüichi, confundida, pero bien ¿Cómo te sientes, te duele algo?

—Me siento bien pequeña, un poco aturdida y mareada, pero bien. ¿Qué le ha pasado al Cíclope? ¿Por qué está inconsciente?

Aqüichi, se sentó en sus piernas mientras le contaba todo lo que había acontecido ese día dentro de la cueva.

—¡Ohh! todo lo que acabas de decirme parece un cuento, ¡jamás lo hubiera creído! Pero te creo mi pequeña, se que todo cuanto me dijiste es cierto; en esta isla pasan cosas increíbles y maravillosas.

Y de repente...

—Se escuchó un gran estruendo, era el cíclope que apenas despertaba.

—Gruuuaaaa, gruuuaaggg, aaaagggg, auuucchhh iooppss! me duele la cabeza.

Image not found.

Con cierto temor Sophi se acercó al cíclope y le preguntó:

—¿Ehh, te encuentras bien?

Cuando él se volteó a mirarla, ella exclamó:

—¡Ohh tu ojo!

—¿Qué tiene mi ojo? Ooppss, me duele la cabeza ¿y tú? ¡Por todos los Dioses, tú te has salvado! La magia ha funcionado.

Sophi conmovida se acercó, acarició su mano y le dijo:

—Tu ojo brilla y resplandece, los Dioses te han bendecido con los colores del arco iris. Tienes una belleza única, observa tus uñas, tienen el mismo multicolor de tu ojo.

—¡Ohh, es cierto! mis uñas parecen un arco iris. Pero ¡me siento extraño! ¡Como si otro ser hubiera entrado en mí!

—Creo que es normal que te sientas así, te explico por qué; cada color va a comenzar a generar un cambio dentro de ti, así como por ejemplo:

—Con el rojo, notarás como el amor comienza a fluir dentro de ti.

—El naranja, te colmará de entusiasmo y la alegría brotará dentro de ti y así mismo lo transmitirás a tu alrededor.

—El amarillo, despertará en ti inspiración y creatividad.

—Con el verde, descubrirás como se va manifestando en ti la esperanza, te sentirás equilibrado, fuerte y renovado.

—El índigo, resaltará en ti el respeto hacia ti y los demás; y lograrás comunicarte con sinceridad.

—El azul, es un fluir de tranquilidad y calma.

—Y finalmente, con el violeta, podrás notar como tu cuerpo y mente se van purificando mientras paseas por el mundo mágico y espiritual...

—¿Comenzaré a sentir todo eso que dices? ¡Aauuggg! ¿Eso dolerá mucho?

—No, no sentirás ningún dolor, ni siquiera notarás el momento en que esté sucediendo, es sólo un cambio. Un cambio que viene desde dentro de ti y se manifiesta hacia el exterior ¡es mágico! Y Aqüichi y yo estaremos contigo para ayudarte a comprender cada cambio, lo prometo.

—¡Gracias, eres una humana muy noble y la pequeña ratoncita de árbol es muy bondadosa!

—¿Viste? ya está sucediendo —*carcajadas*.

—Peroo, ¿y dónde está Aqüichi? ¿Qué le ha pasado a la pequeña?

—¡Aquí tooyyy! Respondió feliz la pequeña ardilla a la vez que brincaba a sus brazos, yo estoy bien, pero tú... Mmm, tú te ves muy original con ese ojo. Y raro jijiji.

—¡Y así me siento pequeña! ¡Tú estabas allí!, ¿qué fue lo que pasó?

—¡Siii, Yo le cuento, yo le cuento! Dijo Aqüichi emocionada, yo fui la única criatura que vio todo lo que pasó, escuchen con atención; no me

saltaré ni un pedacito todo lo que vi.

El cíclope, con lágrimas que brotaban de su multicolor ojo, impresionado ante todo lo que contaba aquella pequeña ardilla —exclamó—:

—¡Ohh! es increíble todo lo que presenciaste pequeña. El brebaje era sólo para ayudar a sanar a Sophia, conforme a las propiedades mágicas de las hojas. Pero todo lo ocurrido después me deja completamente atónito y maravillado, parece el cuento de una fábula fantástica.

—Si, es increíble todo lo que cuenta Aqüichi —dijo Sophia.

—Ohh mis pequeñas, cómo pude intentar siquiera lastimarlas y hacerles daño, pero ya no me siento tan monstruo, algo ha cambiado para mejor dentro de mi, me siento diferente. Pero ¿qué es esta agua que brota de mi ojo?

—Son lágrimas —dijo Sophia—. Ellas distribuyen oxígeno y ayudan a limpiar y lubricar tu ojo; además casi siempre se producen en momentos de emoción, tristeza, dolor y hasta alegría. En los humanos, somos muchos los que lloramos de felicidad ¡ahh! y son saladas como el agua del mar, ¡pruébalas!

—¡Waaaa, de verdad son saladas!

—¿Y por qué? —pregunta Aqüichi.

—Son saladas, porque provienen del plasma de la sangre ¡ah! y además destruyen bacterias.

—Yyyy ¿Ahora que hacemos? preguntaron todos a coro —*carcajadas*.

—Yo me siento muy apenado, y quiero pedirles perdón a ambas por....

—Ya, ya, ya, olvídalo; respondieron Sophia y Aqüichi. Ya pasó y ha quedado olvidado. Lo realmente importante es que toda esta magia ha logrado un cambio de actitud en ti que, aunque suene extraño, te hace un poco humano.

—Pero, no me gusta llamarte cíclope ¿tienes algún nombre?

—Si, mi nombre es Argis.

—¡Guaaaa me gusta! ¡Es dindoo! —dijo Aqüichi.

—Si, es muy bonito —añadió Sophia—, ¡a mi también me gusta!

—Pero, ¿por qué no vamos todos juntos a caminar por la isla? así podrás visualizar el exterior con tu ojo color arco iris.

—Si, si, si, si vayamos —gritaba emocionada Aqüichi.

—¡Vayan ustedes! —responde Argis— yo tengo prohibido salir de la gruta.

—A lo que Sophia respondió: entre tantas cosas que no recuerdo aún, hay una en especial que sí recuerdo, y es que la Diosa Artemisa me susurró al oído que yo había venido a esta isla a liberarte.

—Así que ya no eres prisionero en esta cueva Argis, ¡puedes venir con nosotros!

—¡Ahh! ¿Con que eso fue lo que dijo? —murmuró Aqüichi.

—¡Ohh, por todos los Dioses! —exclamó Argis— Ahora que lo mencionas, recuerdo que cuando era pequeño los Dioses me dijeron que sólo una hermosa doncella humana, lograría liberarme de mi cautiverio.

—¡Ahh! ¿Viste? —dijo Sophia—, ¡menos mal que no me comiste! *Ja
jaja jaja*

—Si, dijo Argis, ¡menos mal! Además me hubieras ocasionado un empacho, tenías mucha fiebre, tos y olías peor que yo —*carcajadas...*

—Aquí huele medio feo, creo que deberíamos buscar agua y darnos un baño *jajaja*.

—Bueno, vamos ¡vamos todos juntos a pasear, a bañarnos y a comer! Tengo mucha, mucha hambre —dijo Aqüichi.

—¡Creo que todos tenemos mucha hambre! Vamos, consigamos algo para comer o Aqüichi nos comerá a nosotros —*más carcajadas...*

Capítulo 5

El Paseo

Image not found.

Aqüichi se subió al hombro de Sophia y junto a Argis, tomaron el camino que los conduciría a la salida de aquella cueva...

Una vez en el exterior:

—¡Ohh, decía Argis emocionado, ¡no puedo creer lo que veo!, la luz, el sol, el cielo, el verdor de los árboles, la brisa jugueteando en mi cara, el vuelo de las aves, este hermoso arco iris que bordea la isla, ¡todo lo que

tantas veces ansié volver a ver!

—¡Ohh mis ojos! ¡Me duelen mucho! Tranquilo Argis... Trata de no mirar directamente al cielo para que tu ojito no se lastime.

—Ven sentémonos un rato en la arena, mientras tu ojo se acostumbra a la claridad. Has permanecido mucho tiempo encerrado en aquella cueva.

—¿Y cuánto tiempo estuviste encerrado? —pregunta Aqüichi.

—¡No lo se pequeña! Tantos, que ya no recordaba cuán hermosa es la naturaleza.

—¿Y cómo llegaste aquí? —pregunta Sophi.

—¡Tampoco lo se! ¡Es tan poco lo que recuerdo!

—¿Y tu familia? ¿Hay más Cíclopes en la isla?

—¡No lo se! Y con un gran sentimiento de tristeza y nostalgia en sus palabras, agregó:

—¡Todo es borroso, confuso! ¡Ni siquiera recuerdo si tengo familia!

—¡No te aflijas Argis! ¡Ahora nos tienes a nosotros! ¡Seremos la familia que cada uno de nosotros necesita!

—¡Sí!, respondió Aqüichi... ¡Yo también les presto la mía! —
Carcajadas.

—¡Y tú, como eres el mas grande y fuerte, nos protegerás a ambas! Mientras nosotras te ayudamos a comprender el entorno y los cambios que se vayan generando en ti...

—¡Es una promesa!

Acto seguido, pusieron sus manos una sobre otra y a coro gritaron:

—¡Promesa de familia! ¡Siiiiii!

Inmediatamente Argis las tomó en sus manos y las subió a su hombro, mientras continuaban el paseo.

—¡Argis mira qué manantial más hermoso! ¿Será que podemos ducharnos? —preguntó Sophi

—¡Claro pequeña! Respondió Argis. Ese es el manantial que llega a la gruta a través de sus piedras. Su agua es mágica y revitalizante.

Seguidamente, se sumergieron en las aguas de aquella hermosa fuente natural que brotaba entre las rocas, mientras se divertían y compartían como si se conocieran de toda la vida. Argis se veía tan feliz, parecía un niño que acaba de descubrir el encanto que se oculta tras la transparencia de las aguas. ¡Buenoo, todos estaban muy felices! ¡Por fin podían ducharse!

Luego de disfrutar juntos de las aguas y aquel hermoso paisaje, se sentaron en la orilla de aquella fuente.

—Argis, ¿por favor, podrías traerme unas hojas de aquella palmera, para cubrirme mientras pongo mi ropa al sol?

—¿Por favor? —Preguntó Argis.

—¡Sí Argis! Cuando uno pide algo "por favor" es una cortesía y quiere decir que no estás obligado a hacerlo, es una ayuda que se pide y en este caso está en ti concederme ese favor o no ¿comprendes?

—¡Entonces, por favor te traeré unas hojas, pequeña!

—Jajaja ¡No Argis! Yo te pido algo por favor y tú puedes responder "con gusto"

—¡Ah ok, comprendo! Con gusto traeré las hojas.

—¡Así es Argis! Enseguida trajo las hojas y todos quedaron en silencio viéndose las caras.

—¡Y entonces! ¿Qué esperan para voltearse? ¡No pensarán que me quitaré la ropa delante de ustedes!

—¡Yo soy niña! —replicó Aqüichi— ¡Sí!, pero ¡no me desvestiré con ninguno de ustedes viéndome!

—¡Ta'buenoo! ¡Ta' buenoo! —contestó la pequeña ardilla.

—¡Y yo tengo un solo ojo! —refunfuñó Argis— ¡Sí!, ¡pero tu ojo tiene visión binocular! ¡Así que voltéense! Jumm... Una vez que se quitó su ropa mojada, se cubrió con las hojas de palmeras, las amarró con unas lianas y ¡listoo!

Y mientras se secaba la ropa...

—¡Mira Sophi, ¿Qué es eso que hay en las palmeras? ¡Son cocos Argis! ¡Mmm son deliciosos y dentro tienen agua y pulpa que son una delicia!

—¿Podrías hacer el favor de bajar unos, para comerlos? ¡Te encantará!

—¡Con gusto pequeña! ¿Por qué no vas a buscar unos brotes tiernos Aqüichi?

—¡Siii, sii, siii! —exclamó Aqüichi.

—¡Pero no te alejes pequeña!

Y mientras Aqüichi buscaba los brotes, Sophi tomó los cocos y le enseñó a Argis cómo romperlos para aprovechar el agua y la pulpa. Aprendida la lección, Sophi preparaba un espacio para comer y Argis procedió a ofrecer el alimento a su nueva familia.

—¡Aquii toyy! —dijo Aqüichi— Traje brotes tiernos, nueces, avellanas y granadas que encontré en el camino, los puse en esta hoja de palmera y los amarré con liana ¡Como tú Sophi! ¡Uff, pero llegué cansadita porque pesan mucho! —Carcajadas— Déjame ayudarte pequeña —dijo Sophi.

—¡Listoo! Sentémonos a comer dijo Argis.

—¡Ya vaa! ¡ya vaa, no tan rápido! —dijo Sophi—. Antes de comer, debemos dar gracias a los Dioses por los alimentos. ¡A ver, tomémonos de las manos y repitan conmigo! <<Reconocemos la bendición en estos manjares, sin olvidar a los más pobres que posiblemente carecen del sustento que disfrutamos en abundancia por la bondad del Dios Zeus y te agradecemos por haber permitido encontrarnos y formar esta pequeña familia>> —□μῆν—(Amén).Y se dispusieron a comer...

—Una vez que saciaron su apetito:

—¡Mmm que frutos tan exquisitos! Todo me ha gustado mucho; los cocos, las nueces, las avellanas y las semillas de la granada tienen un sabor peculiar, como agrio y dulce, todo es un manjar.

—Gracias a ti y a Aqüichi por traer los alimentos. Por nada respondieron ambos.

—¿Cuántos cocos te comiste Argis? —preguntó Aqüichi— ¡Uff tantos, que no quedó ni uno en las palmeras! —Carcajadas

—¿Les puedo pedir algo? —preguntó Aqüichi— ¡Por supuesto,

pequeña! ¿Qué necesitas?

—¿Podemos buscar mas nueces por el camino para llevarle a mis padres y para que sepan que estoy bien? ¡Deben estar preocupados sin saber de mi!

—Sophi, sintió cómo su corazón se encogía de nostalgia, al recordar en sus palabras la preocupación de sus propios padres.

—¡Claro pequeña, me gustaría comer ¡oh perdón! ofrecer mi disculpa a tus padres por haberlos encerrado!, respondió Argis.

—Aqüichi inquieta pregunta, ¿no te los comerás, verdad? ¡Tú comiste muchos cocos! ¿Acaso, todavía tienes hambre? ¡A mi me quedaron dos nueces! ¿Las quieres?

—Jajajaja, no pequeña, ¡no me los comeré! ¡Jamás volveré a comerme ningún ser viviente! ¡Eso es monstruoso! ¡Definitivamente, prefiero los cocos! —*Carcajadas*

—Entonces, ¡Vayamos a casa de tus padres!

—¡Eh, ehh, eh! ¡Un momentoo! ¡Antes de partir debemos recoger todas las cáscaras de los frutos que esparcimos en la arena!

—¡Ajá! y ¿dónde los ponemos? —pregunta Aqüichi.

—¡Usa tu creatividad y sorpréndenos pequeña! —dijo Sophi.

—¡Bravoo, ya sé! Enseguida fue por unas hojas de palmeras, lianas y las entregó a Sophi

—¡Waaaa, me sorprendes pequeña! Ok, voltéense para vestirme y recoger juntos las cáscaras.

Mientras Argis amarraba las hojas, Sophi y Aqüichi recogían todos los desperdicios y los depositaban en el saco improvisado que había hecho Argis.

—¡Listoo! y ¿ahora que hacemos con el saco de desperdicios?

—Tranquila pequeña, —dijo Argis— de regreso lo llevaremos a la cueva, servirá para avivar el fuego.

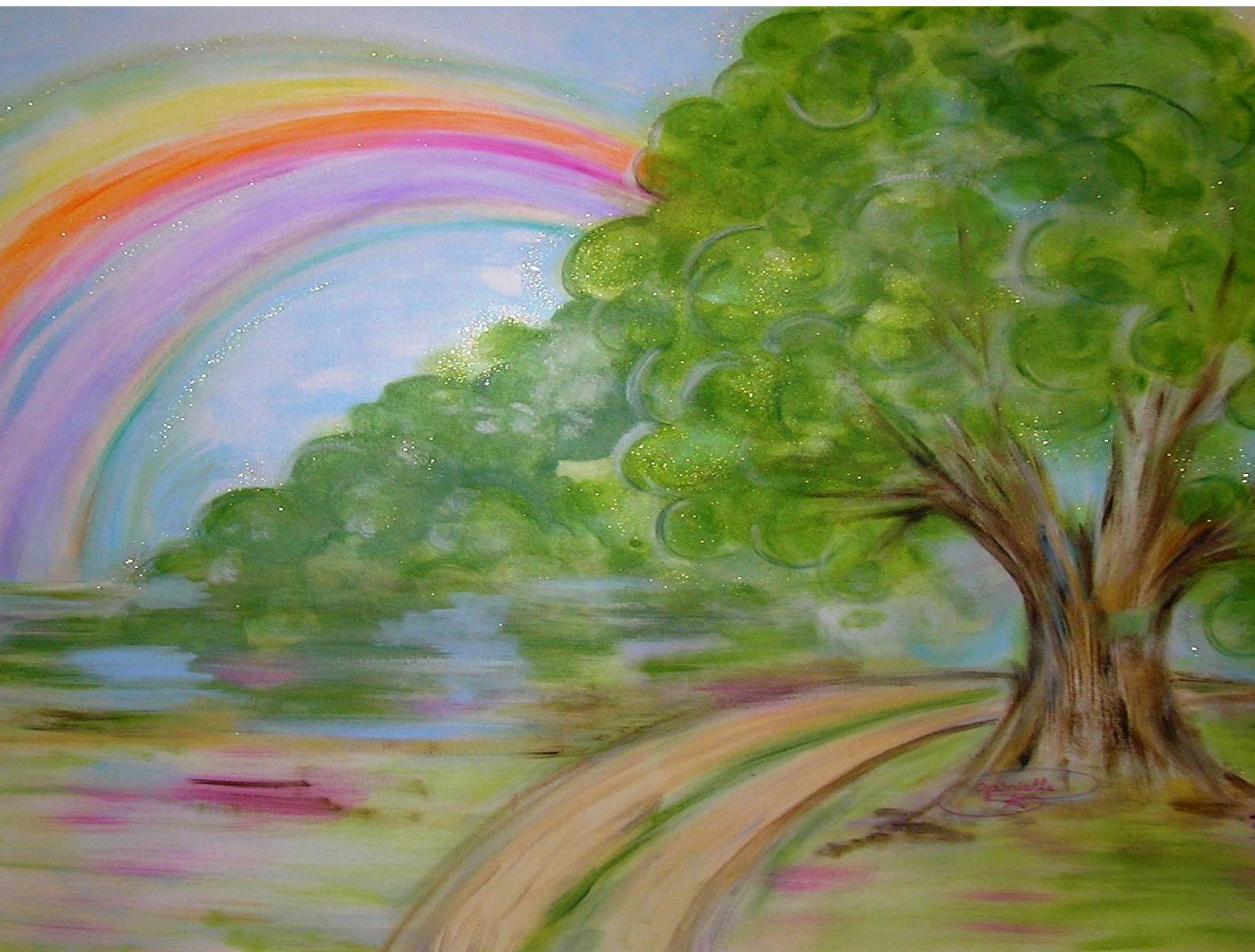
—¡Ahora sí! ¡Vamos a llevar a Aqüichi con sus padres!

—¡Siii, sii, siii! —exclamó Aqüichi.

Y juntos, emprendieron el camino a casa de Aqüichi...

Capítulo 6

De Visita



Ya en camino hacia la casa de los padres de la pequeña ardilla —dijo Aqüichi:

—Estamos cerca, cruza por acá, iyo te guío!

—¡Pero necesito que te escondas antes de llegar o les dará un posoncio, al verme llegar contigo! *Carcajadas*

—Con cálida voz Sophi la corrige: soponcio Aqüichi, soponcio.

—iMmm aja, eso!

—Además, iesconder a Argis no será tarea fácil! *Jajajaja*.

—iTienes toda la razón pequeña!

—Aquiii, aquiii, déjame aquí y escóndete.

—Mmm, ¿a ver dóndee, dóndee?

—iYa sé, detrás de esa piedra grandota!

—iAyy noo! Se te ve hasta el cuernoo *jajaja*.

—iYa sé! —dice Sophi.

—Ven Argis, acuéstate boca abajo, detrás de aquel tronco caído, que es tan grande como tú.

—Mmm, iven Aqüichi, ayúdame a cubrirlo con hojas!

—iEsoo! iListoo! No te muevas hasta que regresemos.

—Y levantando la cabeza, dijo:

—iNo me moveré!

—iOhh nooo Argis!, ite quitaste todas las hojas de encimaaaa!

—¿Qué parte de *NO TE MUEVAS*, no entendiste?

—iVen Aqüichi, ayúdame otra vez a cubrir a Argis!

—iAyy! me pican los pies —dijo Argis.

—iAyy noo! iAlguien que me de paciencia por favor! —agregó Sophi.

—iA ver! ¿Dime dónde te pica?

—iAllí justo debajo del dedo gordo! iAyy pica mucho!

—¿Aquí?

—iNo, no! mas abajo. iUn poquito más allá! Mmm, iun poquito más

acá! —*iARGIS!*— ¡ahí. ahí! ¡Justo ahí! ¡Aahhhh! ¡Listo! —*Carcajadas*

Y, otra vez volvieron a cubrirlo.

—¡Listoo!

y a coro Sophi y Aqüichi le recordaron:

—*iNOO TE MUEVAS!*

Argis mantuvo su cabeza casi dentro de la tierra, haciendo un gran esfuerzo por contener la risa.

—Ve Aqüichi, yo me quedaré aquí con Argis por cualquier cosa.

—Ok, ya regreso.

—Al llegar a la madriguera del árbol, se encontró con el señor búho.

—Saludos pequeña Aqüichi... ¡Qué bueno saber que estás bien!

—Saludos señor búho... Vine a ver a mis padres para que sepan que estoy bien.

—¡Si, comprendo! —dijo con voz ronca, pero agradable—. Ellos están muy preocupados por ti, me dijeron que fueron atrapados por un malhumorado cíclope, pero ¡es extraño! en mis vuelos, jamás he visto esa criatura por estos lados.

—Todo lo que le dijeron mis padres es cierto señor búho.

—¡Y les creo, pequeña! Yo, me ofrecí a llevarlos en mi lomo hasta la gruta que me indicaron... Al llegar a la cueva, entramos sigilosamente; pero no había nadie, sólo grandes trastos y un hedor desagradable y penetrante. ¡Gruuaagg! Salimos volando de allí. De regreso, realicé un vuelo pausado y silencioso; miré hacia todos lados intentando encontrarte para tranquilidad de tus padres, pero fue en vano. Por eso me alegra verte de nuevo sana y salva.

—Pero el alma de una madre no miente, es intuitiva y sabia. Ella, aunque preocupada por ti, advertía que estabas bien.

—Pero ¿dónde están mis padres? ¿Por qué no están aquí?

En ese instante:

—¡Aqüichi, mi pequeña! ¡Gracias a los cielos que estás bien! ¡Mamii, papii! los extrañé un mundo! Sus padres con lágrimas de inmensa alegría, abrazaron a Aqüichi con todo su amor a la vez que le decían lo preocupados que estaban por ella.

Aqüichi secaba las lágrimas de sus padres con sus besitos a la vez que les decía:

—¡Toy bien, toy bien! ¡y los extrañé muchísimo! ¡Ahh y conla ayuda de Argis y Sophi les traje muchas, muchas nueces! Tengo mil cosas que contarles.

Con especial atención sus padres y el señor búho, escuchaban asombrados todo lo que les contaba.

—¡Y eso no es todo!, afuera nos esperan Sophi y Argis.

—¿Quee? Los padres miraron a Aqüichi con cierto recelo a la vez que le decían ¡A la joven no le tememos, al contrario! ¡Ella salvó nuestras vidas y le estamos muy agradecidos! Y aunque te creemos cuando dices que ya no hay motivos para temer al Cíclope, no podemos evitar sentir pánico ¡su sola presencia nos asusta!

—¿Dices que cerca de aquí está el cíclope? —añadió el señor búho.

—¡Si señor búho! ¡Pero Argis quiere disculparse con mis padres por haberlos encerrado! ¡Ese es un bonito gesto de su parte! ¿No les parece?

—¡Oh! ¿Disculparse? ¡Increíble! —dijo el señor búho.

—Está bien hija, dile que venga, ¡pero no saldremos del árbol!

—¡Ta' buenoo pues!

—¡Espera Aqüichi!, mejor iremos contigo, ¿viene con nosotros señor búho? Mmm, no... Prefiero observar desde lo alto de algún árbol, ¡no quiero ser la cena!

—Ok dijo Aqüichi, pero para que ustedes no se asustaran al ver de repente a Argis, tuvimos que esconderlo y cubrirlo con muchas hojas, ¡jijijiji, ¡se ve gracioso!

Tomaron a Aqüichi de la mano y juntos se dirigieron al lugar donde estaban Sophi y Argis.

—Sophi, al verlos llegar, le dijo a Argis: ya los padres de Aqüichi se acercan, quédate aquí quietecito, no te muevas, para no asustarlos, e inmediatamente corrió hacia ellos:

—¡Cuánto me alegra volver verlos!

Y mientras brincaban alegres a los brazos de Sophi

—¡Y a nosotros verte sana y salva! ¡Estamos muy agradecidos por tu bondad! Ya Aqüichi nos ha contado todo lo acontecido, pero ¿y dónde está el cíclope? Nuestra pequeña nos dijo que vino con ustedes, y aunque tenemos un poco de temor decidimos venir a recibirlo.

—Comprendo —dijo Sophi—, pero ya no hay motivos para temer. ¡Vengan Acerquémonos!

Sin sospechar siquiera el peligro que acechaba sobre Argis...

Capítulo 7

El Contemplador



Cuando todos se acercaban hacia el lugar donde estaba Argis, vieron una extraña y horrible criatura de un solo ojo, con tentáculos por todos lados y enormes dientes levitar sobre él, por lo que se escondieron tras uno de los árboles, para evitar ser vistos. A los pocos minutos aquel monstruo se alejó flotando entre los árboles...

—¡Buah, que monstruo tan feo! ¿Será que ya se fue? —dijo Aqüichi.

—Yo creo que si. Vamos, a ver cómo está Argis.

Al llegar al tronco caído, donde habían dejado a Argis, lo llamaron:

—Argis... Argis... ¡Ya puedes levantarte!... En vista que no respondía, Sophi comenzó a quitarle las hojas...

—¡Ohh! ¡Noo! ¡Por todos los Dioses! Esa horrible criatura lo ha convertido en piedra.

—¡Sólo me alejé unos minutos! ¿Cómo pudo ese monstruo malvado hacerte ésto? Mientras lloraba junto a Aqüichi sobre el cuerpo de Argis... Al poco rato, se acercó el señor búho y respondió:

—Justamente por eso hermosa doncella, porque es un ser perverso... La criatura que le hizo ésto al cíclope es un "contemplador".

—¿Contemplador? —Preguntó Aqüichi.

—¡Si pequeña!... Es un ser monstruoso y malvado de excepcional inteligencia, muy agresivo y avaricioso. Y aunque hacía muchos siglos que no se sabía de ellos, por estos lados lo conocemos como "el ojo tirano", una criatura de cuerpo globular con un ojo gigante, y con unos 10 pedúnculos largos. Su cuerpo tiene una gran dureza y actúa casi como una armadura. Los pedúnculos también tienen ojos y están situados en la parte superior de la esfera de su ojo. Tiene, además, una enorme boca con dientes afilados.

Y continuó:

—El ojo central puede lanzar un rayo anti-magia que le permite bloquear cualquier tipo de magia dentro de su campo de visión. Los demás ojos tienen distintas funciones; uno puede hechizar, otro provocar sueño, transformar en piedra, mover objetos por telequinesis, lanzar un rayo desintegrador, provocar lentitud en el adversario y lanzar el "rayo de la muerte". Si pierde un pedúnculo en combate sólo necesita una semana para que le vuelva a crecer y éstos son muy útiles para pociones mágicas de levitación.

—Pero ¿Cómo es que puede flotar, señor búho? —Preguntó Aqüichi.

—Los contempladores pueden levitar y desplazarse flotando a voluntad. Esta agilidad en sus movimientos permite que puedan esquivar fácilmente otros ataques y, esto, unido a la magia de sus ojos, los convierten en seres muy poderosos.

—Es usted muy sabio señor búho —dijo el padre de Aqüichi

—Pero, ¿ya no regresará verdad?

—Confiemos en los Dioses que así sea...

—¿Y cómo podemos revertir lo que ese monstruo le hizo a Argis? —Preguntó Sophi.

—Como dije, hace muchos siglos que nadie sabía de ellos, muchos pensamos que se habían extinguido... Vamos a tener que pensar juntos en una estrategia y usar la historia a nuestro favor, para usar el poder del contemplador en su contra, es probable que la sangre del ojo central sirva de antídoto para revertir el daño ocasionado al cíclope; es sólo una teoría, pero podemos intentarlo...

—¿Algo así como cuando Perseo usó su escudo contra Medusa? —Preguntó Sophi.

—¡Si pequeña! Algo así... Pero antes debemos saber dónde tiene su guarida esta criatura. Ya está anocheciendo, vayamos juntos a casa de "papá búho" él puede saber dónde podríamos encontrarlo.

—Peroo, ¡no quiero dejar sólo a Argis! —dijo Sophi con gran pesar en su corazón.

—Pequeña, por ahora, no podemos hacer nada por él; lo que sí podemos hacer es sumar esfuerzos para devolverle la vida, pero eso no lo lograremos si no resguardamos la nuestra; este sitio ya no es seguro.

—El señor Búho tiene razón Sophi, —agregaron los padres de Aqüichi.

—¡Lo se, vayamos entonces!

Antes de irse, Sophi, con lágrimas que brotaban desde lo más profundo de su corazón; se acercó a Argis:

—¡Te quiero Argis! ¡No temas! Regresaremos pronto por ti ¡Es una promesa!

Subió a Aqüichi a su hombro mientras seguían el vuelo del señor búho. Ya estaba oscureciendo, cuando después de caminar por casi dos horas llegaron a un árbol inmenso.



El señor Búho, abrió una pequeña puerta del árbol que apenas se veía y les indicó que entraran sin demora. Una vez dentro de la casita, el señor búho le explicaba a su padre lo sucedido...

—¡Ohh, interesante! ¿Un contemplador en este siglo?

—Si padre, y necesitamos de tu sabiduría para atraparlo e intentar revivir al cíclope.

—¡Oh, pero qué descortesía la mía! Pasemos al comedor, todos deben estar hambrientos. Sólo monto unos pescados frescos para que los comamos asados con un poco de pita —dijo papá búho.



—Es cierto, ¡tenemos mucha hambre! ¡Y agradecemos su amabilidad! Tiene usted una casa muy bonita y acogedora, se siente ese calor de hogar que la hace especial —dijo Sophi.

—¡Así es! Mi hijo y yo tratamos de mantenerla como a mamá búho le gustaba... Ya no está con nosotros, pero sabemos que donde quiera que esté aún nos cuida...

—¡Hora de cenar! ¡Sentémonos a comer!, luego continuaremos la charla.

Inmediatamente Aqüichi pidió que se tomaran de las manos para recitar juntos la oración que le había enseñado Sophi.

—A ver, repitan conmigo: <<Reconocemos la bendición en estos manjares, sin olvidar a los más pobres que posiblemente carecen del sustento que disfrutamos en abundancia por la bondad del Dios Zeus y te agradecemos por haber permitido encontrarnos y formar esta pequeña familia>> □μήν(Amén).

Luego de agradecer, todos miraron a Aqüichi con especial orgullo.

—¿Qué? —replicó Aqüichi.

—¡No ocurre nada pequeña! Es sólo que nos sentimos honrados de tenerte con nosotros —dijo papá búho.

Y seguidamente se dispusieron a comer... Al finalizar, Sophi y Aqüichi se ofrecieron para ayudar con la limpieza de la pequeña cocina, como

agradecimiento a la generosidad de la familia búho.

—¡Ahora sí! ¿Me dijeron que quieren atrapar al contemplador para intentar revivir al cíclope?

—¡Así es! —respondió Sophi—. Su sabiduría es vital para salvar a Argis.

—Mmmm, ¡comprendo! Y mirando fijamente a los ojos de la pequeña Sophi, respondió, ¡Pero no necesitas mi sabiduría!, tú posees el poder para lograrlo.

—¡No! Yo no puedo... ¡No tengo ningún poder, ojalá lo tuviera como usted dice!

—Creo que no escuchaste mis palabras pequeña Sophi, repito, "tú posees el poder para lograrlo, sólo tú puedes aniquilar el poder de la criatura y salvar al cíclope"... La magia está dentro de ti...

—¿Pero, cómo? ¡¿No comprendo?! ¡Ni siquiera sé como hacerlo!

—¡Lo sabrás pequeña, lo sabrás! Por ahora debes descansar para recuperar tu energía, porque mañana la necesitarás contigo... Sólo debes creer en ti...

Seguidamente papá búho, preparó dos camas para la visita. ¡Ven pequeña! Bebe este té de pasiflora, su sabor no es muy agradable, pero te ayudará a relajarte y dormir.

—¿Puedo dormir contigo? —preguntó Aqüichi— ¡Claro pequeña! ¡Ven, duerme aquí junto a mí! Pero antes oremos a Zeus y demos gracias por su benevolencia.

—Gracias a todos por su ayuda, buenas noches.

—Buenas noches.

A la mañana siguiente, cuando aún todos dormían, Sophi despertó muy temprano y salió de la casita. Y mientras observaba cómo las gotas de lluvia bañaban las hojas de los árboles, sentía ese olor a amanecer y tierra húmeda que deleitaba sus sentidos, no muy lejos de allí, logró divisar el hermoso arco iris que se dibujaba en el horizonte; sus pasos la fueron llevando, como queriendo alcanzarlo.

—Luego de una hora de camino ¡allí estaba!, justo debajo de aquel magnífico regalo de la naturaleza, contemplando de cerca cada color ¡cuándo de pronto! sintió que alguien la miraba, al voltearse ¡cáspita! sus ojos se encontraron de frente con aquella criatura horrenda que flotaba

como a un metro del suelo, mientras la contemplaba. Sólo flotaba y la contemplaba, ino usaba ninguno de sus poderes contra ella!

—¡Insólito! ¡No veo temor en su corazón! —pensaba la criatura— Estaba tan encantado con su belleza, al punto de no poder mover un sólo pedúnculo de su globular cuerpo. No sabía que hacer:

—¿Qué poder puedo usar con esta hermosa humana? —se preguntaba.

—¡Usar mi rayo anti-magia! Eso no funcionaría, su magia reside en su belleza.

—¿Quizás hechizarla? ¡No!, ¡definitivamente soy yo quien está hechizado!

—¿Transformarla en piedra? ¿Desintegrarla? ¿Usar mi rayo de la muerte? ¡No!

—¿Quizás adormecerla? Mmm, ¡esa opción me gusta más y podré conservarla para mí! Definitivamente, la hermosura de aquella doncella lo había cautivado.

¡Sophi no sentía miedo! ino había temor alguno en su ser! En seguida, recordó las palabras del gran Búho: "tú posees el poder", "la magia está dentro de ti", "sólo tú puedes salvar al cíclope"...

—Sophi al intentar moverse, notó que aquella criatura también se movía; por lo que intentó jugar un rato con él:

—Si se agachaba, la criatura flotaba a ras del suelo

—Y así, continuó; se movía a la derecha, a la izquierda, hacia adelante, hacia atrás y el contemplador hacía exactamente lo mismo, y por un momento ambos sonrieron con cierta complicidad.

Y mientras mantenía aquella serena calma, cerró sus ojos y sintió cómo la magia fluía dentro de ella... Y justo en el momento que aquel ser se disponía a lanzar su rayo adormecedor, ella elevó su mirada hacia la majestuosidad del arco iris y levantó sus brazos, ante la consternación de aquella criatura que no atinaba a distinguir ¿qué estaba pasando?... Se vistió de magia, tomó los colores del arco iris en sus manos y delicadamente los traspasó sobre el contemplador, quien inmediatamente comenzó a cerrar cada uno de los ojos de sus pedúnculos, dejando abierto sólo su ojo central, ¡cómo preguntándole con la mirada!, ¿qué me has hecho? ¿Cómo lograste despojarme de mi poder?

Ella inmediatamente se acercó a la criatura y mirándole a su ojo, le dijo:

—Has usado tu poder para convertir en piedra al cíclope, cuando él no te había causado ningún daño, ¡ni siquiera se percató de tu presencia! Si usas tu poder como un mecanismo de defensa ante la agresividad de otra criatura, ¡está bien!, pero ser monstruoso y malvado por "sentirte malo" no inspira respeto alguno y definitivamente no es honorable...

—¡Vendrás conmigo y repararás el daño que le causaste! ¿Te parece justo?

—A lo que el contemplador cerró y abrió su ojo en señal de aprobación.

—Ok, ¡sígueme!

Dicho esto, retomó el camino de vuelta a la casita del árbol... En el camino, se encontró con todos sus amigos, quienes en vista que no llegaba decidieron salir a buscarla.

—¡Aquí estás pequeña!, estábamos preocupados por ti... Peroo, ¿cómo?... ¿Has traído contigo al contemplador?

—Así es, papá búho... Recordé sus palabras y a través del arco iris, logré usar mi poder interno para someter la voluntad de esta criatura.

—Pero, ¿te causó algún daño pequeña? —preguntó papá búho.

—No, ¡ninguno! Fue un encuentro extraño, imágico, diría yo! ¡Algo así, como una conexión silenciosa! En el camino les cuento lo ocurrido, no veo la hora de regresar junto a Argis, ¿podemos irnos ya?

—Primero vamos a casa para que comas algo pequeña, luego podemos ir en busca del cíclope, es un largo camino...

